

"Inspirados por el significado de ese día de purificación y renacimiento, hacemos un llamado a los políticos de toda orientación, a los hombres de armas, a los académicos, a los periodistas, a la gente que no vio, a la gente que tuvo miedo, a la gente que se desentendió, a todos ellos los llamamos para que se pongan de pie y de frente al país, con valentía reconozcan y soliciten el perdón por lo ocurrido y asuman las consecuencias reales y espirituales de sus actos u omisiones."

MESA de DIALOGO sobre DERECHOS HUMANOS
Intervención de León Cohen D. De la organización
judía B'nai B'rith.

24 de septiembre de 1999.

B'nai B'rith, organización judía humanitaria, filantrópica y de acción social, de orientación laica, establecida en Chile hace 63 años, se honra en compartir esta Mesa de Diálogo. Para nuestra presentación hemos recogido la opinión de diversas instituciones de nuestra comunidad.

Es un rasgo distintivo de B'nai B'rith, organización a la que tengo el honor de representar, la promoción del respeto a los Derechos Humanos y manifestarse con acciones de ayuda a los afectados por violaciones a ellos, o por cualquier tipo de discriminación, conforme a la práctica de las tradiciones morales del Pueblo Judío. Sustentados en nuestra ética milenaria, que afirma que el mundo está construido sobre tres pilares: Verdad, Justicia y Paz y, como chilenos interesados en el devenir de la Patria, estamos presentes en esta Mesa de Diálogo, para colaborar con la noble tarea que ha emprendido nuestro Gobierno, orientada a recobrar una efectiva hermandad entre los chilenos.

Reconocemos que los trágicos sucesos, que nos convocan, independientemente de sus causas históricas, constituyeron violaciones a nuestra moral, y a los pactos y convenios internacionales relativos a la protección de los Derechos Humanos. Estos sucesos emergieron en circunstancias en las cuales, desatendiendo nuestra humanidad y nuestro progreso espiritual, arrasamos con la hermandad que nos debemos como compatriotas, desechamos la democracia y la tolerancia social y, como resultado de esta devastación moral, sucumbieron valores de nuestro espíritu nacional. La presencia en esta Mesa de Diálogo de personas con planteamientos contrapuestos refleja desde ya sus sentimientos por lo ocurrido y su espíritu generoso, abriendo así expectativas para un porvenir de Concordia.

Como B'nai B'rith, nos sentimos identificados plenamente con los objetivos de la Mesa de Diálogo, pues consideramos que ella encarna las virtudes y principios más elevados de la humanidad, cuya práctica y defensa constituyen el propósito de nuestra organización. Los ideales que motivan a quienes la convocaron y a quienes aceptamos participar en ella, nos han puesto en el largo camino hacia la Verdad, el cual llamamos a nunca abandonar.

El símbolo de la organización B'nai B'rith, la Menorah o candelabro de siete velas, recuerda aquél que hace dos mil años, iluminaba el Templo de Jerusalén. Tres de sus candelas representan principios morales: Luz, Justicia y Paz. Otras tres representan virtudes: Benevolencia, Fraternidad y Concordia. La vela del centro, cuya luminaria es más elevada que las otras, corresponde al valor supremo: la Verdad. Ese valor es el mismo que nos convoca e inspira en esta Mesa de Diálogo.

VERDAD
PAZ CONCORDIA
JUSTICIA FRATERNIDAD
LUZ BENEVOLENCIA

Nuestra Menorah, además de representar estos principios y virtudes, los jerarquiza en su convergencia hacia el valor supremo de la Verdad, que es el sello divino. Con Verdad, las palabras adquieren sentido, las tareas, substancia y las personas, respeto. Ascender hasta la Verdad es un trabajo exigente, que requiere de actos y sacrificios importantes. No debemos quedarnos en la iluminación contemplativa que nos permite la Luz, tenemos que lograr la Justicia, pero la Justicia la queremos con Justicia, para ganar la Paz. La apertura y comprensión que obtenemos mediante la práctica de la Benevolencia, debe perfeccionarse en el valor superior del Amor al prójimo o Fraternidad y, con ese valor, proseguimos el camino para alcanzar la Concordia, la unión armoniosa de la comunidad. Entonces, tras un trayecto de mutua comprensión y respeto, podrá emerger el resplandor de la Verdad.

Como judíos, damos testimonio de las innumerables persecuciones que hemos sufrido a través de miles de años de presencia de nuestro pueblo sobre la faz de la Tierra. A pesar de estas tragedias, estamos aquí, presentes y optimistas pero con nuestra memoria activa, recordando y jamás olvidando el dolor de nuestro pueblo, señal de la magnitud que puede alcanzar el atropello a los Derechos Humanos, cuando se abren profundas brechas de odio, que excluyen a quienes son diferentes o piensan distinto, y llegan hasta justificar su exterminio.

Ante la pérdida de un ser querido, es nuestro deber, como judíos, recitar ante su tumba, nuestra oración del Kadish, o "santificación". El Kadish es un rezo cuyo texto no se refiere a la muerte. Expresa que ante el dolor por la ausencia del deudo, proclamamos nuestra confianza en la fe y la vida. Esta tradición de duelo nos hace entender muy bien la situación que nos convoca.

Si faltan los cuerpos el duelo está pendiente. El acto de respeto y honor queda impedido, pues no hay fechas, no hay tumbas, no hay consuelo.

Si tenemos la oportunidad de dar consuelo, aunque sea a una sola familia de detenido desaparecido, obtendremos una victoria, habremos aliviado un dolor. El deseo de B'nai B'rith que estamos ciertos es el deseo de todos los aquí presentes, es el de sumar numerosas victorias, dando consuelo a muchas familias y que podamos tener la satisfacción de haber disminuido la cuenta con nuestro pasado.

Queremos para Chile un espíritu de superación de los odios, no queremos que la historia se encargue que éstos se diluyan y se olviden con el paso del tiempo y de las generaciones. En ese olvido flojo se halla el peligro del fatal rebrote de los mismos odios, remozados según los nuevos tiempos, inevitable herencia para nuestros hijos y nietos. ¿Porqué los chilenos nos enfrentamos y nos violentamos entre nosotros cada treinta o cuarenta años? Somos responsables de nuestro destino y debemos decir con firmeza: ¡Nunca más! ¿Qué Chile queremos para cinco años más? ¿Cuál historia de Chile queremos leer en cincuenta años más? En nuestras manos está ese mañana. Los sucesos que nos convocan nos deben hacer madurar. Miremos que han hecho otros, luego de cientos de años de conflictos. Muchos países de Europa Occidental, tras la Segunda Guerra Mundial, resolvieron no repetir una tragedia de esa magnitud y, de manera decidida, asentaron en sus pueblos una cultura de respeto y de paz. Debemos contribuir a crear un ambiente nuevo, un cambio cultural. Seamos otra vez la nación innovadora de América Latina, construyamos un futuro que asegure la Concordia para las generaciones venideras.

Inspirados en la Luz de nuestra Menorah, proponemos implantar en Chile una profunda labor educativa, que contribuya a reorientar nuestra cultura nacional hacia un aprecio ineludible por los Derechos Humanos. Esto significa instruir a las nuevas generaciones acerca de los males del odio entre hermanos, de la intolerancia y del rechazo a lo distinto. Esta labor debería comenzar por introducir en los currículos de la enseñanza básica y media, cursos que promuevan el respeto por la diversidad y eduquen sobre los horrores de las persecuciones y matanzas fratricidas, donde el estudio de los hechos y antecedentes del Holocausto, podría ser un gran aporte.

De igual manera, nuestros ideales de Justicia, Paz y Concordia, nos llevan a una reflexión sobre el aprecio por la democracia y la necesidad de promover su revalorización en nuestra educación. La época que estamos finalizando está llena de los desechos dejados por las ideologías y utopías que nos ensoberbecieron, haciéndonos olvidar la democracia. Es esencial revitalizar nuestra cultura democrática, pensando en ella no como un instrumento que pueda tomarse o desecharse según sea la conveniencia política, sino como la forma de gobierno que es capaz de impedir los horrores a que puede llegar una autoridad que no tiene contrapesos.

Persiguiendo el ideal de Concordia, hacemos un llamado a emprender con coraje y decisión, un esfuerzo intenso de acercamiento y comprensión a fin de superar la dicotomía que se observa en el análisis de la materia que nos convoca. En efecto, hemos escuchado en nuestro país dos líneas argumentales a este respecto. Una de ellas, sostiene que, ante las violaciones de los Derechos Humanos, con sus secuelas de muerte y sufrimiento, no hay causas que las justifiquen, interesando exclusivamente generar instancias que nos ayuden en la búsqueda de la Verdad y de la Justicia, haciendo innecesaria una revisión del marco histórico, en que dichas violaciones tuvieron lugar. La otra línea argumental, por el contrario, sostiene que estos hechos serían una consecuencia casi inevitable de dicho marco histórico, por lo tanto, el énfasis de nuestro trabajo, debería estar en el cabal entendimiento de las causas y naturaleza de ese fenómeno histórico, más que en sus consecuencias, por graves que éstas hayan sido. Nosotros creemos que ambos enfoques son incompletos y que, con el fin de hallar un campo de reflexión donde estas posturas, ahora contrapuestas, puedan llegar a complementarse, es fundamental la voluntad de acercamiento, comprensión y respeto, que sentaría la base de sustentación del gran acuerdo que todos deseamos.

Para hacer este Chile, de gente firme en sus convicciones de paz y respeto, es preciso que el resultado de esta Mesa de Diálogo sea exitoso. Este necesario éxito demanda coraje y grandes sacrificios, que muestren signos inequívocos de propósito y certeza acerca de los valores superiores sobre los cuales deseamos erigir el futuro de la Patria. Estos sacrificios son la reparación espiritual y moral que debemos a las generaciones venideras. Esta reparación moral debe provenir de todos los responsables, por acción u omisión, de los trágicos sucesos de nuestra historia reciente y de quienes, sin haber participado, no hayan actuado para disipar esta sombra de odios y resquemores que permanece demasiados años cernida sobre el ánimo de Chile.

Los judíos observamos el Yom Kipur, el Día del Perdón. Ese día, cardinal en nuestra fe, las ofensas que hemos hecho a nuestros hermanos pueden ser disculpadas por Dios, solamente si por ellas hemos pedido perdón a quién ofendimos, en forma directa y personal. Podemos pedir perdón a Dios por nuestras transgresiones morales, pero los actos que afectan a otro ser humano, solamente se expían cara a cara.

Inspirados por el significado de ese día de purificación y renacimiento, hacemos un llamado a los políticos de toda orientación, a los hombres de armas, a los académicos, a los periodistas, a la gente que no vio, a la gente que tuvo miedo, a la gente que se desentendió, a todos ellos los llamamos para que se pongan de pie y de frente al país, con valentía reconozcan y soliciten el perdón por lo ocurrido y asuman las consecuencias reales y espirituales de sus actos u omisiones.

Estamos ciertos que el espíritu que dicho acto puede infundir en nuestros corazones, abrirá compuertas de generosidad insospechadas, haciendo

expedita la tarea de la Justicia. No debemos temer que el perdón signifique dejar de lado la Justicia pues éste, acompañado de un sincero reconocimiento, más bien la potenciará. Por otra parte, el recelo de los actores por asumir las consecuencias de los episodios en que tuvieron participación, los cuales corresponde a la Justicia calificar, se diluye ante la fortaleza que Chile recuperará gracias a este necesario acrisolamiento de su alma nacional.

El gesto de pedir perdón permitirá que se cumpla el precepto que, en B'nai B'rith, inspirados por los dichos bíblicos, manifestamos: Justicia con Justicia buscarás. ¿Porqué dos veces Justicia? ¿Existe acaso una Justicia superior a la Justicia? Que la Justicia sea justa consigo misma, con la nación que representa y con la más elevada moral humana, emerge de un enaltecido estado de la conciencia nacional, el cual puede lograrse mediante el trance de reconocer y pedir perdón, trance que, estamos ciertos, promoverá la misericordia, y desatará una exaltación y un rebrote de nuestras mejores virtudes humanas, encumbrándonos hasta la deseada Verdad.

Como todo lo que vale y perdura, reconocer agravios y someternos a la indulgencia de los ofendidos implica un riesgo, pues no hay garantías que ella nos será concedida. El gesto de reconocer y pedir perdón y, eventualmente, el de otorgarlo, será menos doloroso y más sincero si previamente hacemos el ejercicio de intentar una comprensión profunda de las motivaciones y sufrimientos del otro. Si por un momento pensamos que somos nuestra contraparte y nos ponemos en su lugar, no con la intención de hallar una justificación de sus actos, sino para sentir su sufrimiento, lograremos entender la manera de aliviarlo y, como resultado de esa comprensión, surja en nosotros la misericordia.

Exhortamos a quienes sus principios o sus intransables certezas ideológicas los llevaron a intentar imponerlos, llegando hasta la violencia fratricida, a reconocer y pedir perdón. Exhortamos a quienes, con la intención de imponer la necesaria paz social, extremaron la represión, violando los derechos esenciales de las personas, a que reconozcan y pidan perdón. Los exhortamos a que reconozcan y pidan perdón, de frente a la Nación, por todo orden de sufrimientos infligidos a compatriotas, atroces o pequeños. Los exhortamos a reconocer y pedir perdón, pues el futuro de Chile nos lo demanda. Quienes reconocen y piden perdón, entregándose al albedrío del otro y de todo el país, podrán, eventualmente, ser perdonados. Reconociendo y solicitando indulgencia, la Justicia podrá ser misericordiosa, la Verdad resplandecerá y Chile recobrará su dignidad y su unidad.

En B'nai B'rith festejamos Pesaj, la fiesta de la libertad, con una Cena Pascual Interreligiosa. Esperamos, Dios mediante que, en la celebración del año que viene, todos los que estamos aquí y algunos que no están, celebremos también el éxito de esta arriesgada empresa que es la Mesa de Diálogo, esta vez en la mesa de Pesaj, poniendo de relieve nuestro futuro de

unión por sobre el pasado de división y gozando de sentirnos parte de un Chile que se ha vuelto a encontrar a si mismo, como la Patria común.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla.
(Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

